

Redacción

Testimonios

Memorias de Inés Bordes

Por GONZALO ORREGO

Viene apareciendo el primer libro de Inés Bordes: "Canté, amé, viví", hermoso título para una hermosa portada original del conocido pintor Gregorio de la Fuente. 410 páginas preñadas de acontecimientos, como un suntuoso banquete de la carne y del espíritu.

Un buen castellano, indudablemente; una redacción que no llamaríamos impecable, porque lo impecable suele ser latoso y la característica de este libro es su amenidad, su movilidad. Uno que otro adjetivo o verbo mal colocados añaden gracia al relato, que trasunta un afán de demostrar cultura, no sólo musical, donde Inés está en su salsa, sino en muchos otros órdenes de cosas.

En estas páginas palpita la vida y la tragedia del hijo es como un omnipresente telón de fondo. Inés, querida y mimada por todos, comenzando por los grandes de la Tierra, albergaba en el fondo de su generosidad y de su alegría, un sufrimiento permanente. Porque la tragedia fue doble. Y aquí estuvo el error fundamental en la existencia de Inés Bordes. Como este libro es una confesión de su mundo íntimo, podemos analizarlo un poco. Su amor grande y único, Miguel, engendró en ella dos hijos; a uno, el primero, no le dejó nacer; le quitó el derecho a la vida; y esto fue un pecado, por no usar otra palabra más drástica; y los pecados se purgan. Al otro lo

dejó en otras manos; esto fue un error, con buena intención sin duda, pero nada puede reemplazar a la verdad. Ese niño ahora ya ha de ser un hombre, tenía derecho a saber la verdad de su origen.

Todo esto es el aspecto psicológico. Entre todos los amores, el romano, el que sintió pasionalmente por el Hijo de la Loba (la de Rómulo y Remo), parece un poco espectral y uno no puede dejar de pensar en Curzio Malaparte y en otros amigos o conocidos que fueron o son escritores mundialmente famosos. Esta parte, la segunda, tiene mucho diálogo estructurado, literalmente muy bien para una novela, pero es imposible que en el café, en el auto, en la calle, en la cama, puedan decirse cosas tan ágiles, tan bien expresadas, tan ingeniosas, transcritas con tanta fidelidad. Por ello es que esta autobiografía es novelada. Cosa que está muy bien, desde luego.

Hay determinados capítulos o escenas muy destacados, como sus observaciones sobre la estatua de Moisés. Hay facetas humorísticas de primera clase, como la del "maresciallo" o Jefe de Policía de Pisa. Cosas rigurosamente auténticas y otras no tanto, pero "ben trovato". Hermosísimas evocaciones de su etapa en Piave, donde comenzó a extinguirse la llamarada mantenida con el Hijo de la Loba. Muy justificado el odio de la autora por la pasión bastarda de los celos, que arruinó su segundo matrimonio.

En fin, muchísimas cosas podríamos añadir sobre este libro tan denso, pero lo fundamental es que la obra cuele a Inés Bordes, de rondón, dentro de la literatura chilena. Segundo, que en el libro la parte exterior, los hechos, su amistad con Eva Perón y otras cosas, son secundarios. Lo que resalta es su vida íntima, Inés Bordes por dentro. Cosa difícil, pero Inés logra expresarlo con facilidad.

Memorias de Inés Bordes [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Inés Bordes [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa